



## Obedecer para ser libre

### Plinio Correa de Oliveira

Querido ateo: dando lejano eco a las palabras del Obispo San Remigio cuando bautizó a Clodoveo, el primer rey cristiano de los francos, te digo: “quemá lo que adoraste y adora lo que quemaste”. Sí, quemá el egoísmo, la duda, la modorra; y movido por el amor de Dios, ama, sirve y lucha por la fe, por la Iglesia y por la Civilización Cristiana. Sacrificate, renúnciate.

Cómo? Como lo hicieron en todos los siglos quienes combatieron por Jesucristo el “buen combate” (II Tim. 4, 7).

Y lo harás muy bien si siguieres el método definido por San Luis María Grignon de Montfort. Se trata de la “esclavitud de amor” a la Santísima Virgen.

“Esclavitud”... ruda y extraña palabra, sobre todo para los oídos modernos, habituados a oír hablar en todo momento de desalienación, de liberación, y cada vez más propensos a la gran anarquía, que como una calavera con la hoz en la mano, parece reír siniestramente a los hombres desde el umbral de la puerta de salida del siglo XX donde los aguarda.

Ahora bien, hay una esclavitud que libera y hay una libertad que esclaviza. Del hombre cumplidor de sus obligaciones se decía otrora que era “esclavo” del deber. De hecho, era un hombre situado en el ápice de su libertad, que

por un acto enteramente personal entendía cuáles eran las vías que debía transitar, deliberaba con vigor varonil el hacerlo, venciendo el asalto de las pasiones deshonestas que intentaban cegarle, enflaquecer su voluntad, vedándole así el camino libremente escogido. El hombre que, alcanzada esta suprema victoria, proseguía con paso firme por el rumbo debido, era libre.

“Esclavo” era por el contrario aquel que se dejaba arrastar por las pasiones desarregladas, hacia un rumbo que su razón no aprobaba, ni la voluntad prefería. A estos genuinos vencidos se los llamaba “esclavos del vicio”. Se habían -por esclavitud al vicio- “liberado” del sano imperio de la razón.

Esos conceptos de libertad y servidumbre fueron expuestos por León XIII, con brillante maestría muy suya, en la Encíclica “Liber-tas”.

Hoy, todo se invirtió. Como tipo de hombre “libre” se tiene al “hippie” de flor en mano, deambulando sin rumbo, o al “hippie” que de bomba en mano, exparce el terror gustosamente. Por el contrario, por atado, como hombre no libre se tiene a quien vive en la obediencia de las leyes de Dios y de los hombres.

En la perspectiva actual, es “libre” el hombre a quien la ley le da facultad de comprar las drogas que quiera, de usarlas como bien entienda, y finalmente... esclavizarse a



ellas. Y es tiránica y esclavizante la ley que veda al hombre esclavizarse a la droga.

Siempre en esta estrábica perspectiva hecha de inversión de valores, es esclavizante el voto religioso mediante el cual, con plena conciencia y libertad, el fraile se entrega al servicio de los más altos ideales cristianos. Para proteger contra la tiranía de su propia flaqueza esa libre deliberación, el fraile se sujeta en ese acto a la autoridad de superiores vigilantes. Quien así se vincula para conservarse libre de sus malas pasiones, está sujeto hoy a ser calificado como vil esclavo. Como si el superior le impusiese un yugo que cercenase su voluntad... cuando por el contrario, el superior sirve de baranda para las almas elevadas que aspiran -libre e intrépidamente, sin ceder al peligroso vértigo de las alturas- subir hasta el ápice las escalas de los supremos ideales.

En suma, para unos es libre quien, con la razón obnubilada y la voluntad que brada, e impelido por la locura de los sentidos, tiene la voluntad de deslizarse voluptuosamente en el tobogán de las malas costumbres. Y es “esclavo” aquel que sirve a la propia razón, vence con fuerza de voluntad las propias pasiones, obedece a las leyes divinas y humanas, y pone en práctica el orden.

En esa perspectiva, es “esclavo” sobre todo aquel que, para garantizar más enteramente su libertad, opta libremente por someterse a autoridades que lo guíen hacia donde

él quiere llegar. ¡Hasta allá nos lleva la atmósfera actual impregnada de freudismo!

Fue en otra perspectiva que San Luis María Grignion de Montfort, ideó la “esclavitud de amor” a Nuestra Señora, propia a todas las edades y a todos los estados de vida: laicos, sacerdotes, religiosos, etc.

¿Qué hace la palabra “amor” conjugada a la palabra “esclavitud” de modo sorprendente, ya que esta última es el señorío brutalmente impuesto por el fuerte al flaco, por el egoísta al desvalido a quien explota? “Amor” en sana filosofía es el acto por el cual la voluntad quiere libremente algo. Así, también en el lenguaje coherente, “querer” y “amar” son palabras utilizables en el mismo sentido. “Esclavitud de amor” es el noble auge del acto por el cual alguien se da libremente a un ideal, a una causa.

O a veces se vincula a otro. El afecto sagrado y los deberes del matrimonio tienen algo que vincula, que liga, que ennoblece. En español se llama “esposas” a aquello con que se ligan las manos del preso. La metáfora nos hace sonreír, y a los divorcistas puede estremerlos, pues alude a la indisolubilidad.

En portugués hablamos de los “vínculos” del matrimonio. Más vinculante que el estado del casado es el del sacerdote. Y, en cierto sentido, lo es más aún el del religioso. Cuanto más alto es el estado libremente escogido, tanto más fuerte es el vínculo, y tanto más



auténtica la libertad. Así, San Luis Grignion propone que el fiel se consagre libremente como “esclavo de amor” a la Santísima Virgen, dándole su cuerpo y su alma, sus bienes interiores y exteriores, y aún el valor de sus buenas obras pasadas, presentes y futuras, para que Nuestra Señora disponga de ellas para la mayor gloria de Dios, en el tiempo y en la eternidad (cfr. “Consagración de sí mismo a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, por las manos de María”). Nuestra Señora como Madre excelsa, obtiene a cambio para sus “esclavos de amor” las gracias de Dios, que eleven las inteligencias de ellos hasta la comprensión lucidísima de los más altos temas de la Fe, que de a sus voluntades una fuerza angélica para subir libremente hasta esos ideales, y para vencer todos los obstáculos interiores y exteriores que a ellos indebidamente se opongan. Pero -preguntará alguien- ¿cómo podrá practicar esta diáfana y angélica libertad un fraile que ya esté sujeto por voto a la autoridad de un superior? Nada más fácil. Se es fraile por llamado (vocación) de Dios. Por lo tanto, es por voluntad de Dios que el religioso obedece a sus superiores. La voluntad de Dios es la de Nuestra Señora. Y así, siempre que el religioso se haya consagrado como “esclavo de amor” a Nuestra Señora, es en cuanto esclavo de Ella que obedece a su propio superior. La voz de éste es para él en la tierra como que la propia voz de Nuestra Señora.

Llamando a todos los hombres a los auges de libertad de la “esclavitud de amor”, San Luis Grignion lo hace en términos tan

prudentes, que dejan libre campo para importantes matizaciones. Su “esclavitud de amor”, tan llena de significado especial para las personas ligadas por voto al estado religioso, puede igualmente ser practicada por sacerdotes seculares y por laicos. Pues, al contrario de los votos religiosos que obligan por cierto tiempo o por la vida entera, el “esclavo de amor” no comete pecado alguno por el simple hecho de contradecir en algo la generosidad total del don que hizo.

Puesto esto, el laico se mantiene en esta condición de esclavo por un acto libre, implícita o explícitamente repetido cada día. O mejor, cada instante. Para todos los fieles, la “esclavitud de amor” es pues esa angélica y suma libertad con que Nuestra Señora los espera en el umbral del siglo XXI: sonriente, atrayente, convidándolos para el Reino de Ella según su promesa en Fátima: Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará.

Bien, querido ateo, conviértete y camina conmigo y con todos los “esclavos de amor” de María, rumbo a ese Reino de libertad supremamente ordenada, y de orden supremamente libre, a que te convida la Esclava del Señor, la Reina del Cielo.

Y desvíate del umbral en que está el demonio, como calavera que ríe macabramente y teniendo en la mano la hoz de la libertad supremamente esclavizante, y de la esclavización supremamente libertaria.

O sea, la anarquía.



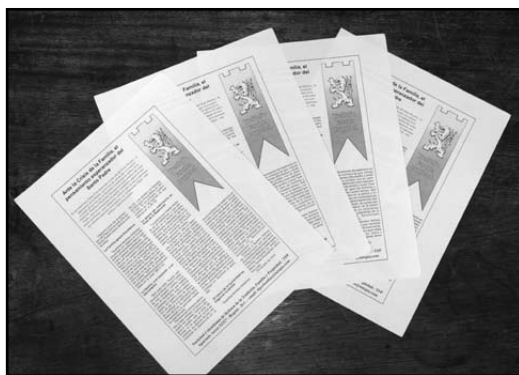
## **Éxito de la distribución, en el último semestre del año 2003, del pronunciamiento publicado en el diario El Nuevo Siglo**

Gran éxito tuvo la profusa difusión del comunicado de la TFP colombiana publicado en el Nuevo Siglo : “Ante la Crisis de la Familia el pensamiento esperanzador del S. Padre”

Durante todo el último semestre del año 2003 y los primeros meses del presente año de 2004, la TFP recorrió las calles de las ciudades de Bogotá y Medellín con sus ya conocidos estandartes rojos con el león dorado, repartiendo dicho comunicado con las palabras del Santo Padre sobre la Crisis de la Familia

El interés de las personas por el tema mostró una vez más el acierto de la TFP en elucidar al público sobre tema tan importante.

Como siempre, la distribución pública de sus comunicados transcurrió en perfecta calma como lo atestiguan los documentos emitidos por diversas alcaldías.



Documento distribuido ampliamente por la TFP

---

### **Invitación**

## **CICLO DE CONFERENCIAS**

El pensamiento del Papa Juan Pablo II en sus más significativos documentos

**Mes de Junio de 2004**

\*\*\*\*\*

**Días**

**Viernes 11 - 6.00 PM**

**Viernes 18 - 6.00 PM**

**Viernes 25 - 6.00 PM**

**Lugar: Carrera 60 A N° 127 B - 30  
Bogotá**

**Conferencista**

**Antonio León Borda Gómez**